

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **La dinámica del desempleo y sus distintas explicaciones en perspectiva histórica. Un análisis desde las transformaciones en la producción a nivel mundial.**

Juan Sebastián Bonals y Ezequiel Monteforte.

Cita:

Juan Sebastián Bonals y Ezequiel Monteforte (2015). *La dinámica del desempleo y sus distintas explicaciones en perspectiva histórica. Un análisis desde las transformaciones en la producción a nivel mundial. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1003>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La dinámica del desempleo y sus distintas explicaciones en perspectiva histórica. Un análisis desde las transformaciones en la producción a nivel mundial.<sup>1</sup>

---

Juan Sebastián Bonals<sup>2</sup> y Ezequiel Monteforte<sup>3</sup>

**Palabras clave:** Mercado de trabajo, Desempleo, Historia del Pensamiento Económico, División Internacional del Trabajo.

## 1. Introducción

Al momento de enfrentar la realidad con vistas a operar sobre ella, objetivado esto en las acciones políticas de los distintos sujetos sociales, la incertidumbre con respecto a los fundamentos reales de los distintos fenómenos puede tener variados impactos en las condiciones de vida de la población. Este es el caso específico del desempleo.

Si bien pareciera haber un principio de acuerdo en que se trata de un fenómeno fundado en la libre voluntad de las personas al resignar tiempo dentro del mercado de trabajo como consecuencia de la supuesta relación inversa entre ocio-trabajo (desempleo voluntario), como así de pequeñas imperfecciones en el paso de una actividad a otra (desempleo friccional), estas tipologías propias de la teoría económica convencional pierden todo asidero tan pronto se ponen de frente con las formas concretas de las cuales suponen surgir.

El primero en poner de relieve esta situación fue John Maynard Keynes quién afirmaba que “*los postulados de la teoría clásica [neoclásica] sólo son aplicables a un caso especial [...]. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos*” (Keynes, 1936, p. 23)

---

<sup>1</sup>Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto UBACyT (Categoría Grupo en Formación, Programación 2012-2015) 20020110200309, titulado “La reproducción de la estructura económica de la sociedad argentina a través de las transformaciones de sus formas políticas desde la década de 1960 hasta la actualidad. Análisis de sus expresiones concretas.”, dirigido por Juan Iñigo Carrera y del Proyecto PICT-AGENCIA. Programación 2013-2016 (2012-1923). “Estructura productiva, mercado laboral, distribución del ingreso y marginalidad económica en el contexto post-reformas neoliberales. Investigador Responsable: Javier Lindenboim.

<sup>2</sup>Becario de investigación PROPAL. IIE-FCE-UBA. [jsbonals@gmail.com](mailto:jsbonals@gmail.com)

<sup>3</sup>Becario de investigación PROPAL. CEPED-FCE-UBA. [ezequielmonteforte@gmail.com](mailto:ezequielmonteforte@gmail.com)

El contexto en el cuál se basaban sus explicaciones era ya muy distinto a lo que en su momento fue durante el auge de la escuela. Los niveles de desocupación que arrojaban las estadísticas en la década del 30 llegaron a ser hasta 12 veces más altos que para principios de siglo, con lo cual se ponía en evidencia la imposibilidad de los postulados de la “economía clásica” para abarcar dentro de su arquitectura conceptual la dinámica del mercado de trabajo. De allí la necesidad de Keynes de criticarlos y reelaborarlos.

Menos de 40 años hicieron falta para que los desarrollos de Keynes se comenzaran a considerar insuficientes. La sostenida suba de las tasas de desocupación avanzada la segunda mitad del siglo XX y su persistencia en niveles considerablemente más altos que los anteriores a la Gran Depresión permitieron la emergencia de una serie de planteos acerca de sus causas fragmentando al mismo en un fenómeno “multicausal” (Lindbeck 1994). A partir de entonces, toman preponderancia las explicaciones relativas a rigideces en el mercado de trabajo debido a la presencia de *insiders/outside*s (Blanchard y Summers, 1991), el uso de *salarios de eficiencia* por parte de las firmas (Yellen, 1984), la escasez de factores de la producción como resultado del ciclo económico, ya sea para el caso de la pérdida de cierto capital humano como consecuencia de una ausencia prolongada en el mercado de trabajo (Blanchard y Summers, 1991), o por escasez de capital dado su bajo nivel de acumulación (Malinvaud, 1984).

Así, pareciera que, en vez de enfrentar las determinaciones generales de su movimiento, los fundamentos del desempleo más bien se alejan de los mismos buscando la explicación general en el movimiento individual, forma de fundamentación propia de la teoría neoclásica.

Ahora bien, con la ayuda de la revisión histórica de las teorías que trataron de explicar el mismo fenómeno en distintos momentos, nos proponemos acompañar el desarrollo concreto de las condiciones de producción a nivel mundial para así lograr echar luz sobre lo que tras bambalinas determina el movimiento del mercado de trabajo. Lo que nos quedará de frente no es más que el método de la economía política.

## 2. Explicaciones en torno al desempleo y su desarrollo histórico

A lo largo de la historia del pensamiento económico, desde nuestro punto de vista, se pueden reconocer tres grandes transformaciones en lo que atañe a explicaciones “hegemónicas” del fenómeno del desempleo. Éstas se corresponden con momentos diferenciados en cuanto al contexto del cual la ciencia económica buscaba dar cuenta. Por eso, en la medida en que para la teoría económica convencional resultaba imposible incluir dentro de su propia estructura conceptual una explicación acerca de los nuevos fenómenos que se fueron sucediendo, se tornaron necesarias reformulaciones que buscaran evitar el *knockout* conceptual que resultaba de enfrentarse con las formas concretas bajo estudio.

La primera de estas tres formas hegemónicas es la más ampliamente difundida y estudiada, y es con la que el propio Keynes busca discutir en su Teoría General, es decir, la que denomina como la “herencia de los economistas clásicos”, y que hoy en día encuentra su forma acabada en la escuela neoclásica. Esta última no es más que el llevar hasta las últimas consecuencias la tarea que los marginalistas emprendieron cuando buscaron convertir a la economía política en una ciencia dura que dejara atrás su carácter de ciencia moral<sup>4</sup>.

Para esta escuela de pensamiento las únicas acepciones del desempleo que pueden concebirse son, el desempleo voluntario, que en términos estrictos no es desempleo, y el desempleo ficcional. Este último es consecuencia de la imperfección en el mercado de trabajo resultante del tránsito de los trabajadores entre una y otra ocupación, *in-between jobs*, con lo cual en sí no es un problema del cual un agente externo al mercado deba ocuparse, sino más bien un fenómeno temporal para quienes se encuentran en esa situación. La primera de ambas formas de desempleo, el desempleo voluntario, es la forma más plena de la concepción neoclásica de la sociedad y de la forma que encuentra para acercarse a su objeto. Como su nombre lo indica, se trata del caso en el cual distintos agentes en particular resignan el tiempo en el mercado de trabajo a favor de tiempo de ocio (definido ampliamente como el tiempo dedicado a actividades fuera del mercado de trabajo) dado que la utilidad marginal generada por la primera hora de trabajo es menor a la que otorga la última hora de ocio. O lo que es lo mismo, al salario vigente en el mercado de trabajo, el agente no está

---

<sup>4</sup> Walras (1874), Elementos de Economía Política Pura (o Teoría de la Riqueza Social).

dispuesto a resignar horas de ocio. Con lo cual, todo aquel por fuera del mercado de trabajo se encuentra en dicha situación como un acto de su propia voluntad.

La segunda forma hegemónica que sigue en orden cronológico a los planteos de la escuela neoclásica es la crítica de Keynes en su Teoría General, donde busca incorporar dentro de sus formulaciones la estructura teórica de los autores “clásicos” y sus continuadores. Esto por el hecho de considerar que tal forma de entender la economía solo puede corresponderse con un caso particular y extremo de todos los posibles estados de la economía, con lo cual, su obra pretende ser de orden *general*, de modo tal que incluya dentro de sí este caso excepcional. Así, Keynes inaugura dentro de la teoría económica la posibilidad de considerar una tercera tipología del desempleo además de las que fueron propuestas por los (neo) clásicos, a saber, el *desempleo involuntario*<sup>5</sup>.

El aporte de Keynes (1936) en ese sentido, surge de considerar que la imposibilidad de la teoría clásica de incorporar la existencia de un tipo de desempleo distinto del que surge de su interpretación se encuentra en el poco realismo de su *segundo postulado*<sup>6</sup>, del cual surge la curva de oferta en el mercado de trabajo. En otras palabras, el problema está en la forma en que la teoría (neo) clásica considera que los agentes se enfrentan de manera voluntaria con su función de utilidad y el salario real vigentes. En este sentido, Keynes muestra que, por más que haya cambios en el nivel de precios, los trabajadores no dejan su ocupación por aumentos en el costo de vida como supondría el caso clásico, con lo cual, el movimiento contrario que se deriva lógicamente, no cobraría ningún sentido en términos prácticos. Por su parte, esto mismo sería una muestra de la invalidez del segundo postulado en tanto representación precisa de la desutilidad marginal del trabajo, ya que el nivel de ocupación no cae sino que se mantendría en su lugar o hasta podría aumentar. La segunda objeción de Keynes es en torno a la determinación del salario. La escuela clásica entiende que el salario real se determina por los convenios de negociación colectiva de los trabajadores, y sin embargo, el problema para él es que los trabajadores no cuentan con un mecanismo que los ayude a fijar su salario real al nivel de la desutilidad marginal del volumen de

---

<sup>5</sup>“los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta agregada de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda agregada de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente” (Keynes, 1936, p. 47)

ocupación. Con esto, concluye que es una suposición ilícita, y por tanto derriba los pilares de teóricos de la escuela clásica.

En contraposición a la visión clásica, donde el desempleo surge como consecuencia de la decisión individual de los agentes de no participar en el mercado de trabajo al salario real vigente, el nivel de desempleo de una economía desde la visión Keynesiana surge como residuo del nivel de trabajo ofertado y el de ocupación, determinado este último por el nivel de inversión que deciden los capitalistas. Por su parte, la inversión depende de la relación que guardan entre sí los costos de producción y el nivel de ganancias esperado por el empresario, dada la técnica y los recursos existentes, de modo tal que se demandará la cantidad de trabajo que se considere la necesaria para maximizar las ganancias. De este modo, se invierte la causalidad de la determinación del desempleo pasando a ser consecuencia de las decisiones de demanda.

Por último, consideraremos algunos de los planteos de toda una serie de consideraciones que surgen a partir de la década del 70, luego de un fuerte auge Keynesiano, donde la particularidad del proceso se halla en la aparición de una multiplicidad de explicaciones para un mismo fenómeno en contraposición de lo que sucedía anteriormente donde una escuela se colocaba como dominante a la hora de dar cuenta del desempleo. Lo que buena parte de éstas tienen en común es que entienden que éste depende de su trayectoria pasada (Blanchard y Summers 1991; Lindbeck 1994).

Dentro de un primer grupo ubicaremos a las teorías que involucran a *Insiders-Outsiders*, y hacen referencia a la presencia o no de los agentes dentro del mercado de trabajo. Según una primera forma del modelo, la fijación de los salarios depende más de los trabajadores dentro de las firmas que de los que se encuentran. Blanchard y Summers (1991) desarrollan un modelo para esto donde el salario nominal es determinado por la negociación salarial, y luego las firmas deben determinar el nivel de empleo enfrentándose a dicho nivel salarial como un dato. La maximización del beneficio en función del salario nominal arroja una demanda derivada de trabajo para cada firma y el empleo total de la economía de manera agregada. La determinación del salario puede depender de distintas situaciones, primero y principal, de la puja de los trabajadores *insiders* en el proceso de negociación, siendo ellos los únicos cuyos intereses se encuentran representados en estas y teniendo prioridad a la hora de ser empleados, tal es así que usan su poder de negociación para

colocar el nivel de salario en el punto en el que el empleo esperado es igual a la cantidad de trabajadores *insiders*.

Ahora bien, esto cambia si entendemos que los *outsiders* tienen algún tipo de peso en la determinación del salario, ya que si los mismos son contratados la competencia lleva a que otras firmas bajen el salario nominal siendo los *insiders* de éstas forzados a tomarlos. Luego, en el caso de que el desempleo sea alto, las posibilidades de volver a ser empleado son relativamente bajas y esto lleva a que los *insiders* acepten peores salarios en pos de continuar dentro de las firmas. Y a su vez, la presencia de *outsiders* dispuestos a aceptar menores salarios coloca a la firma con ventajas a la hora de negociar salarios, y por tanto, los mismos pueden disminuir. La posibilidad de aceptar el rol de los *outsiders* en la determinación del salario, lleva a que el problema de la caminata aleatoria se solucione y que entonces el desempleo siga una autoregresión de primer orden en caso de que la fuerza de trabajo evolucione lentamente (Blanchard y Summers 1991)

El segundo modelo que desarrollan los autores tiene en cuenta el efecto del desempleo sobre el nivel de salarios, pero en relación al desempleo reciente. Esto se debe a que asumen que el desempleo relativamente duradero lleva a la atrofia de ciertas habilidades y que entonces son los trabajadores recientemente desempleados que presionan a la baja los salarios nominales. Aquí también entran en juego los efectos del trabajador desanimado, el efecto del seguro de desempleo, o el cambio en los estándares de vida que llevan a la baja el nivel de búsqueda de trabajo y, con esto, a ejercer menos presión en la competencia entre trabajadores (Blanchard y Summers 1991)

Por su parte, Lindbeck (1994) señala que, sea que se mire al fenómeno de la persistencia del desempleo como un problema de dinámica lenta hacia el nivel de desempleo de equilibrio o como un cambio en el desempleo de equilibrio, se trata de un fenómeno de tipo *multicausal* y por lo tanto señala la necesidad de revisar las explicaciones existentes en torno a la persistencia del desempleo.

Desde otro punto de vista, se encuentran una serie de enfoques que hacen hincapié en la insuficiencia de factores de la producción para poner en marcha un aumento del producto que derive en mayor empleo. Esto puede deberse a la escasez de capital como consecuencia del bajo nivel de acumulación del mismo luego de un proceso recesivo, situación que impide, por período de tiempo considerable, volver a retomar los niveles de producto anteriores, y por tanto, los niveles

de empleo anteriores<sup>7</sup>. Puede ser consecuencia de una escasez de capital humano, debido a la pérdida de habilidades como consecuencia de la prolongación en el tiempo del desempleo<sup>8</sup> (Malinvaud, 1984).

Otra explicación, según Lindbeck (1994), surge de la existencia de costos de rotación laboral en los despidos y en las contrataciones. Esta situación, si bien tiene un efecto favorable para el nivel de empleo durante las recesiones, lleva a disminuir los niveles de empleo durante los auge porque, ya sea por la presencia de costos de capacitación, la existencia de aportes patronales o indemnizaciones frente al despido, a las firmas les resulta conveniente mantener niveles de contratación estables para incurrir en menores costos de rotación antes que desenvolverse con muchas incorporaciones en el auge y tantos otros despidos en las recesiones (Lindbeck 1994).

En síntesis, al igual que Lindbeck (1994) nos enfrentamos con la inexistencia de un consenso acerca de cuál es la causa del fenómeno desatado en los años 70. Él se expresa en este sentido señalando que *“In general, it may be concluded that there are several plausible mechanisms of unemployment persistence. It is too early to say which of these mechanisms are the most important ones in the real world. Some of them not only complement each other but may also interact in complex ways.”* (Lindbeck 1994, p. 132).

### 3. Evidencia empírica

---

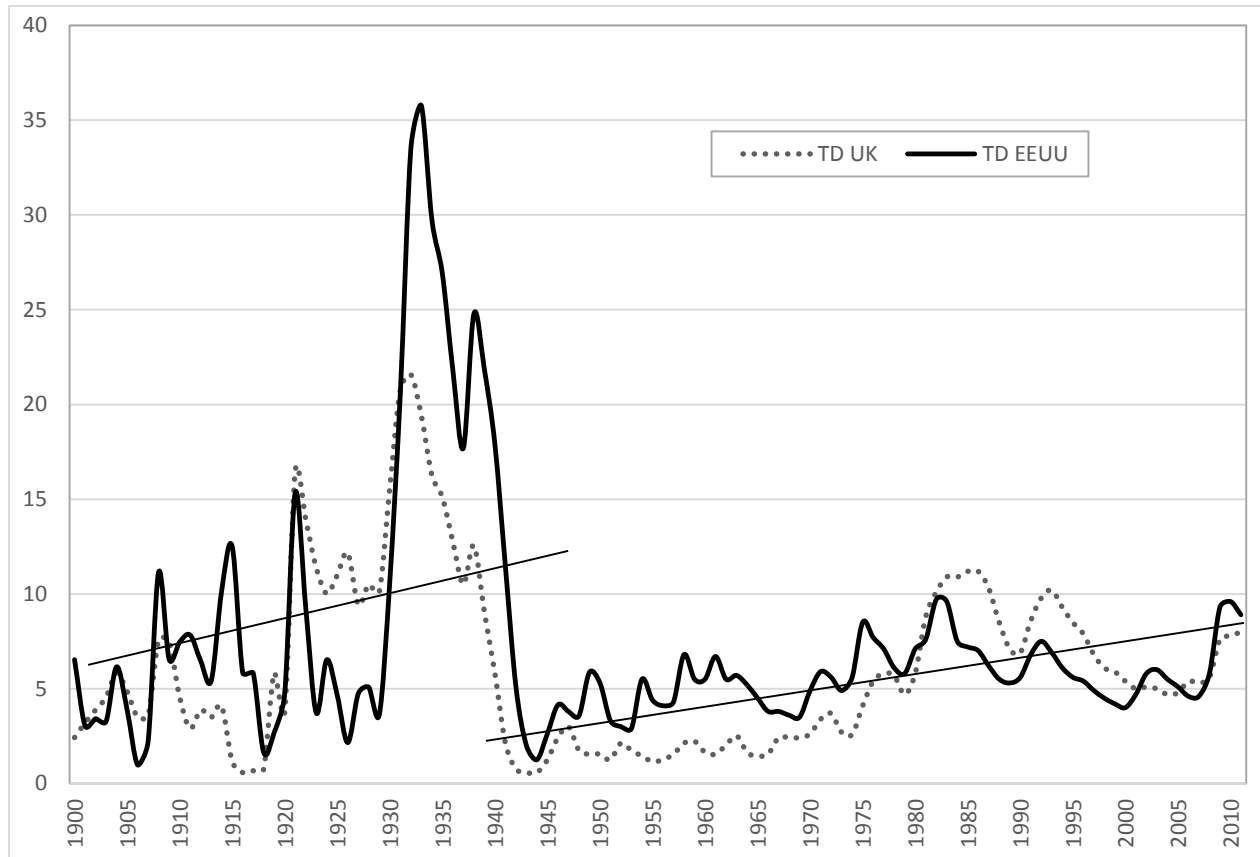
<sup>7</sup> Linbeck plantea que existen una serie de objeciones a esta teoría: *“The theory is incomplete, however in the sense that a sufficiently large reduction in the product wage, or in the context of our model a sufficiently large downward (rightward) shift of the prerecession level. (...) Another objection to the capital shortage hypothesis is that new investment may solve the problem within a few years (...) Blanchard and Summers (1986), empirical evidence from the US around 1940 also casts some doubt on the unemployment persistence. Unemployment fell drastically at the time in connection with the sharp increase in aggregate product demand, largely due to rearmament, in spite of many years of low real investment.”* (Lindbeck, 1994, p. 120)

<sup>8</sup> Para Lindbeck, el problema se puede solucionar con la caída del salario o con la sustitución de factores de la producción.



Ahora bien, revisemos lo que nos plantea la historia respecto a las tasas de desempleo en las dos naves insignias del modo de producción capitalista durante el siglo veinte, el Reino Unido y Estados Unidos.

**Gráfico 1. Tasa de desempleo total EE.UU y Reino Unido. 1900-2011**



**Fuente:** Elaboración propia en base a BLS, NBER, Boyer y Hatton 2002 y Denman y McDonald 1996.

A partir del Gráfico 1 podemos observar los tres momentos teóricos que signaron a la teoría económica de acuerdo al comportamiento de las tasas de desempleo. En primer lugar, podemos enfrentar el primer quiebre con respecto al periodo anterior y posterior a 1930-1945, es decir al periodo de desencadenamiento de la crisis de sobreproducción de 1930 y su resolución en la Segunda Guerra Mundial (Iñigo Carrera 2004). Este quiebre en el comportamiento de las tasas de desempleo tiene un contenido general y dos formas concretas específicas, una concerniente al proceso concreto material del trabajo y el surgimiento de una nueva base técnica, y la otra, específicamente política, el desarrollo de los Estados nacionales como gestores crecientemente directos de este proceso.

El contenido general al que hacemos referencia es el específico del modo de producción capitalista, el avanzar en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, avanzando en el desarrollo de la materialidad del proceso de trabajo generando subjetividades productivas desarrolladas. El puntapié inicial en este proceso, justamente no por casualidad, es el desarrollo del transistor –para finales de la segunda guerra mundial-, como desarrollo de su antecesora, la válvula de vacío, iniciando el proceso de desarrollo de la rama Electrónica, especialmente volcada a la cuantificación de variables. A partir de este desarrollo se abre la posibilidad de desligar al obrero de una de las cuestiones fundamentales de su trabajo, el control sobre la maquinaria. En primera instancia, el control Electrónico mejoró sustancialmente las posibilidades de cuantificar las variables del proceso de producción, como la velocidad de control y conteo de la maquinaria, con la simple razón de mejorar cualitativa y cuantitativamente la información acerca del proceso de trabajo para que el obrero decida a partir de la misma.

La potencialidad que se abre con la posibilidad de medir las distintas variables del proceso de producción electrónicamente es la de automatizar dicho proceso, es decir, que la maquinaria por medio de instrucciones predeterminadas descargue las fuerzas de la naturaleza que la misma controla de manera autónoma pudiendo medir la descarga de la misma. El camino hacia la automatización encuentra su quiebre en el desarrollo de los sistemas de almacenamiento de datos, debido a la necesidad de guardar instrucciones que se van desplegando conforme pasa el tiempo. Todos estos avances que arrancaron a mediados de la década del cuarenta, se consolidaron en tan solo veinticinco años en la célula madre de la informática actual, base de la automatización a gran escala, el microprocesador. El mismo permitió profundizar la capacidad de procesamiento de instrucciones, las cuales cada vez podían resolver mayor cantidad de operaciones lógicas, potenciado este proceso a su vez por el desarrollo de la capacidad de memoria. Estos avances permitieron dar el puntapié inicial para la automatización de toda clase de procesos productivos, tanto sea por medio de automatismos específicos “a medida” como por automatismos dinámicos programables, como son los robots industriales de hoy en día. Hasta la automatización del proceso productivo, la transformación productiva de las materias primas estaban bajo las decisiones formales del obrero con su pericia, pero, actualmente, la máquina es la que lleva adelante completamente el proceso productivo de transformación sobre las materias primas, sin la necesidad de la decisión del obrero. En última instancia el obrero cumple un rol de asistencia a la máquina controlando su correcto funcionamiento y abasteciéndola de materias primas, es decir se objetiva

como un apéndice de la maquinaria (Marx, 2012 [1867]), con una función todavía más simple de la que podía enfrentarse Marx en su época.

Así, el primer fruto del desarrollo de la nueva base técnica que toma impulso a partir de la salida de la segunda guerra mundial es el control de los ciclos productivos de distintas ramas de la economía que antes aportaban grandes oscilaciones a los movimientos del mercado de trabajo (Boyer y Hatton 2002, pp. 658). Este proceso se nota claramente en las bruscas oscilaciones de la tasa de desempleo que signan las épocas previas y posteriores a 1930-1945. Ahora bien, la cuestión con respecto a las diferentes explicaciones en torno al mercado de trabajo en estas dos etapas pasa aquí por lo específico del cambio en la base técnica y las necesidades teóricas de explicar procesos diferenciados del mercado de trabajo.

La necesidad del proceso de producción en la primer etapa, hasta 1930, fundaba sus bases en obreros que en su mayoría desplegaban un trabajo de simples características, signado en general por el uso de fuerza física y que, dados los vaivenes de la producción -tanto por cuestiones estacionales como por las mismas características volátiles específicas del modo de producción capitalista en donde por definición se encuentra disociada la unidad de la producción y el consumo sociales-, tenían intensas jornadas de trabajo signadas por la inestabilidad de las mismas. Así, a partir de esta cuestión y buscando la necesidad explicativa de la teoría neoclásica en estos fundamentos, no es casual que la misma reconozca exclusivamente la existencia de un desempleo friccional, el mismo, en esa época se encontraba en sus narices. Esta etapa se signaba específicamente de masas de desempleados friccionales que entraban y salían de la producción de acuerdo a los ciclos y estacionalidad de los distintos procesos productivos. A su vez, dado la simpleza del trabajo y los bajos atributos productivos que necesitaba el obrero de esa etapa, la frialdad de la teoría neoclásica puede rebajar al mismo a la categoría de “medio de producción” minimizando su ingreso al de su reproducción inmediata, biológica, solo para que mantenga su fuerza física disponible para el capital. Así, la imposibilidad de vender la fuerza de trabajo se puede representar fácilmente como una cuestión de valorización excesiva del ocio, debido a que como el salario solo debe cubrir los costos de mantener al obrero en pie y el valor de la fuerza de trabajo fluye en sentido estrictamente inverso a la ganancia del capitalista, es claro que si el obrero decide vender su fuerza de trabajo más barata tiene más probabilidades de vender la misma. Como está se puede ir liquidando lentamente y en última instancia, eventualmente, perder su fuerza física, el salario se puede rebajar a su mínima expresión.

Ahora bien, a partir de 1945 con el desarrollo de la nueva base técnica, el obrero que se necesitaba hacía 15 años atrás no es el que se necesitaba ya. Debido a la complejidad que tomó el proceso de producción donde el uso de maquinaria a gran escala se tornó moneda corriente, ganando en complejidad las mismas, el obrero necesario para la operación de las mismas se tornó relativamente más complejo. Ya la fuerza física no era el atributo necesario por definición, causa principal de la entrada al mercado de trabajo de la mujer, y los atributos productivos de los obreros necesitaron empezar a subir.

Debido a las características concretas del mercado de trabajo las características productivas se tornaron una necesidad universal para la clase obrera y, dada esta cualidad, el mejor gestor para la misma era el Estado nacional que tenía a su cargo la reproducción de la fuerza de trabajo a su interior. Esto, comúnmente, lo llamamos “Estado de Bienestar” y tiene como fundamento teórico los desarrollos de Keynes.

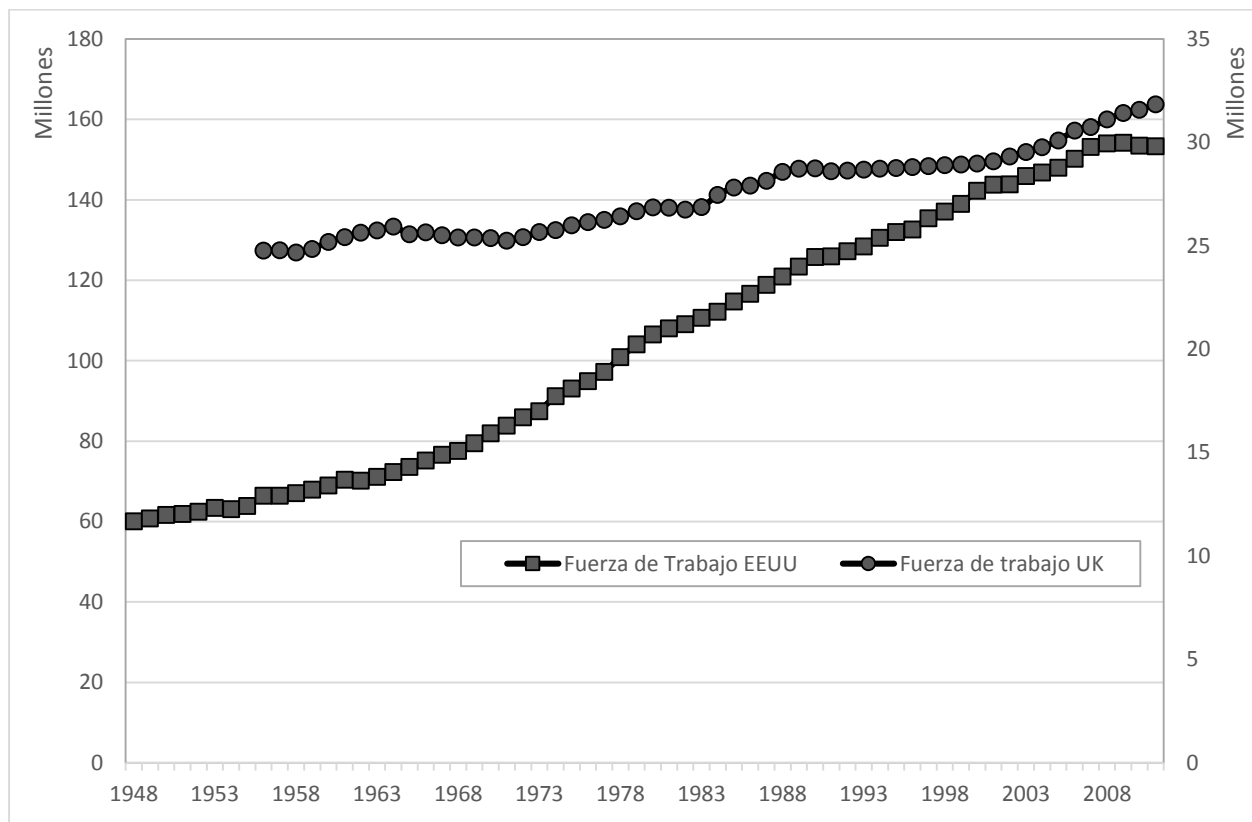
Así, el papel de Keynes, no ya fundamentado en su teoría en sí, si no siendo la expresión concreta, ideológica, del momento concreto del modo de producción capitalista, fue el de dar un sustento teórico al proceso concreto de gestionar las nuevas formas productivas; por un lado, gestionar la formación de la fuerza de trabajo con atributos productivos universal y, por el otro, que el Estado como representante general del proceso de acumulación de capital de cada país, intervenga coordinando los desfases en la unidad de la producción y el consumo sociales del recorte nacional de capital que gestiona. Dando por resultado, como se desprende del Gráfico 1, tasas de desocupación sustancialmente menos volátiles que la primera etapa analizada.

Ahora bien, siguiendo con nuestro objetivo y avanzando ya en el análisis de la última etapa, la tendencia a la suba del desempleo signa a todas y cada una de las etapas analizadas.

En la primer etapa la suba tendencial relativa de la tasa de desempleo puede perderse entre las exacerbadas fluctuaciones -aunque un ojo entrenado como el de Marx avisto la cuestión desde mediados de 1800, a diferencia de la teoría neoclásica que aun hoy sostiene como significativo el componente voluntario del desempleo-, sin embargo es claro como las tasas van corriendo sus máximos. En la etapa posterior, marcada por las explicaciones Keynesianas, existe una etapa de relativa tranquilidad de las tasas de desempleo hasta mediados de la década del setenta, donde,

justamente, la teoría económica reconoce la pérdida de la hegemonía Keynesiana. Por último, y sin salir de la tendencia al alza, las tasas de desempleo siguen aún hoy su tendencia al alza relativa.

**Gráfico 2. Fuerza de trabajo EEUU (eje izquierdo) y Reino Unido (eje derecho). 1948-2011.**

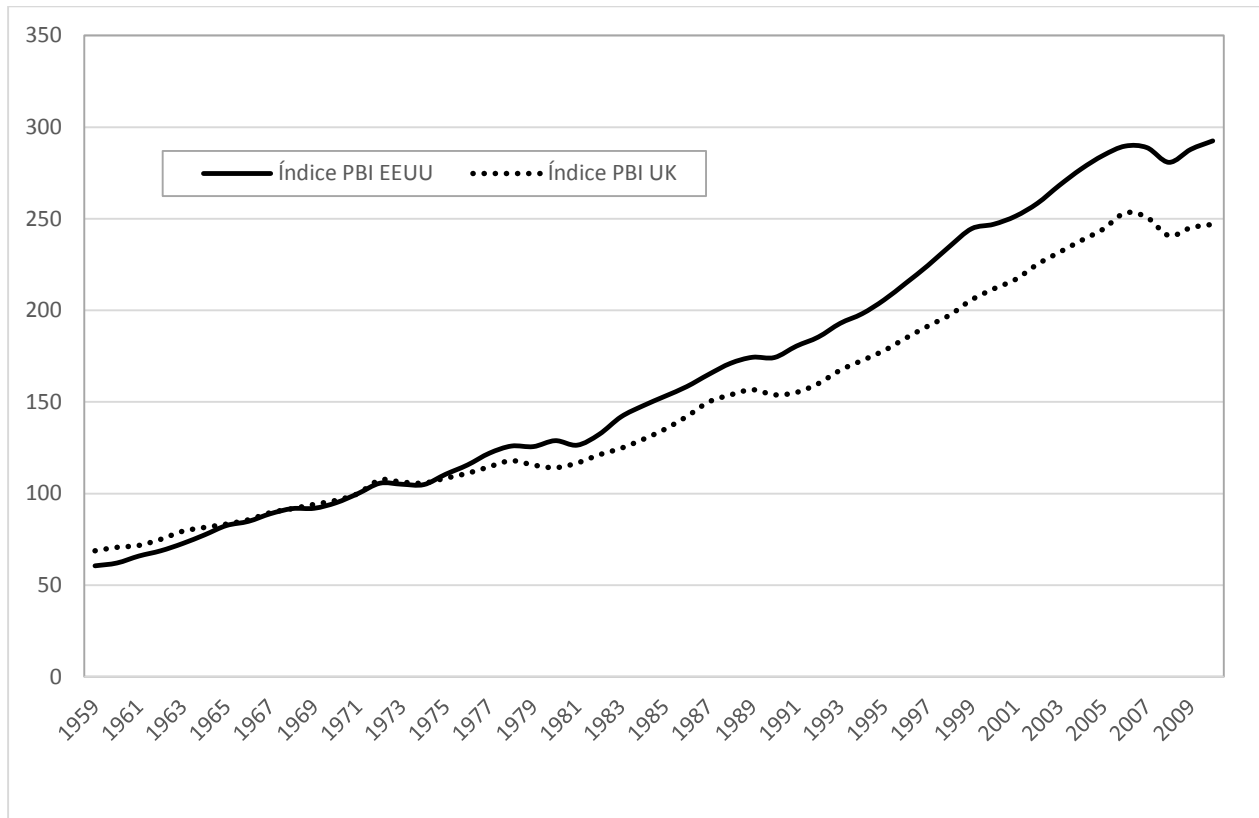


**Fuente: Elaboración propia en base a BLS EEUU.**

A priori, podríamos pensar que aunque las tasas puedan mantener su tendencia al alza, dado que las mismas se mantienen en general entre el 5 y el 10%, las mismas se encuentran en niveles “aceptables” o puede configurarse una suerte de “Tasa Natural de Desempleo” en donde la economía se mueve en general y la misma se configura hoy en el “pleno empleo”. Ahora bien, obviando la soberbia de estos planteos, lo que enfrentamos a partir del Gráfico 2 es que la fuerza de trabajo disponible en termino absolutos creció en el transcurso de estas tres etapas, es decir, sería razonable esperar que la tasa de desempleo se achique relativamente conforme avanza la producción material –Gráfico 3- debido a que la misma es absorbida por las nuevas ramas o la simple expansión de la producción. Bueno, podemos ver claramente como la expansión de la producción material se expandió sin cesar, la fuerza de trabajo disponible también, y tendencialmente las tasas de desempleo también. Es decir, las economías insignias del modo

producción capitalista en el siglo XX crecieron su producción material así como también creció la producción de una proporción creciente que sobra con respecto a la posibilidad de reproducirse vendiendo su fuerza de trabajo. Cabe aclarar que aquí analizamos a dos de las economías que mejor evolucionaron en el último siglo, podríamos pensar que los demás países se mueven en estas tendencias o, en todo caso, en evoluciones más penosas.

**Gráfico 3. Evolución de la producción material EEUU y Reino Unido. 100=1972**



**Fuente: Elaboración propia en base a BLS EEUU y BEA EEUU.**

Así, podemos desarrollar explicaciones en base a las formas concretas en que este proceso generalizado de deficiente creación de empleo se objetiva, desigualdad, disparidad salarial, precarización laboral, etc., pero debemos necesariamente enfrentarnos al contenido real en el que se soportan dichas formas concretas, que hasta aquí no parece más que el caminar del modo de producción capitalista.

#### **4. Conclusión y posibles caminos críticos para enfrentar las determinaciones reales del desempleo.**

Fue nuestra intención en estas breves líneas mostrar los movimientos reales del desempleo en dos de las economías más desarrolladas industrialmente del mundo. Estos movimientos concretos nos enfrentan con las distintas explicaciones que recibió el desempleo como fenómeno y, luego de un siglo de desarrollo de sus distintas formas concretas, parece posible hacer un balance tanto de los movimientos reales como de las formas teóricas trataron de explicar de manera general su movimiento.

A nuestro entender, el balance, a priori, encuentra un punto negativo en que la teoría económica hegemónica siempre siguió “de atrás” al fenómeno, es decir, tuvo que existir el desempleo masivo para mostrarle a la teoría neoclásica que el mismo era posible -el mejor para hacer dicho paso fue uno de sus discípulos confesos, Keynes. A su vez, así como Keynes encuentra la forma de palear el mismo luego de la crisis y la segunda guerra mundial, el mismo desarrollo del modo de producción capitalista objetivado en el desarrollo de una nueva base técnica le hizo rendir cuentas a su Teoría General contra los movimientos reales del desempleo perdiendo su hegemonía. Por último, nos encontramos hoy en día con explicaciones fragmentadas que no terminan de encontrar el fundamento concreto del devenir penoso de las condiciones de vida de la clase obrera, perdiendo de vista la necesidad primordial del estudio de cualquier fenómeno, la búsqueda de sus determinaciones reales para la operación sobre el mismo, en general portado esto en nuestra acción política concreta.

La posibilidad de basar nuestra acción política en torno a formas explicativas que necesitan chocarse con la realidad para enfrentarse a que no la *representan* nos hacen preguntarnos si la cuestión no está en la base misma del problema y no en las formas concretas del mismos. Es decir, si el problema no se encuentra en la forma en la que nos enfrentamos a la realidad y no en la realidad en sí, la cual pareciera que nos pega una y otra vez hasta que entendamos que la cuestión no está en representarla de una u otra manera si no en *transformarla*.

Como planteamos anteriormente, todas estas cuestiones que hoy se nos presentan estilizadas a lo largo de un siglo parecieran encontrar vertientes explicativas alternativas en obras que justamente parten de enfrentarse a la realidad de una manera radicalmente distinta a la forma general en que la ciencia lo hace hoy, como por ejemplo El Capital de Marx. Será nuestro camino a partir de este acercamiento al fenómeno del desempleo y su devenir, seguir este camino con la intención de enfrentar en profundidad el problema que nos ocupa.

## 5. Bibliografía

- Blanchard, O. y L. Summers "Hysteresis in unemployment" en *European Economic Review*, Vol 31. CEPAL (2002). Globalización y desarrollo, LC/G.2157 (SES.29/3), Santiago de Chile.
- Bonals S. y Monteforte E. (2014), "La Nueva División del Trabajo y sus Consecuencias en la Producción y en el Mercado de Trabajo Argentino. 1970-2013". Congreso Internacional de Economía Política, Universidad Nacional de Moreno. Noviembre, 2014.
- Fröbel, Folker, Heinrichs, Jürgen & Kreye, Otto (1980) La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo. España: Siglo XXI Editores,
- Iñigo Carrera, J. (2004). El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Keynes, John Maynard (1936). Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero. Argentina: FCE.
- Lindbeck, A. Unemployment and macroeconomics, The MIT Press, 1994
- Lindbeck, A. y D. Snower "Explanations of unemployment" en *Oxford Economic Policy Review*, Vol. 1, N° 2, 1985
- Marx, K. (2012) [1867]. El Capital: Crítica de la economía política, I. Argentina: Siglo XXI Editores
- McConnell, C. y S. Brue Economía laboral McGraw Hill, Madrid, 1997;
- Olivier Blanchard - European Unemployment: The Evolution of Facts and Ideas NBER Working Paper No. 11750 November 2005 JEL No. E24, J6
- Boyer, G. R. y Hatton, T. J. (2002). New estimates of British unemployment, 1870-1913 [Electronic version]. *Journal of Economic History* 62(3), 643-675.